

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

MARTES 17 DE MAYO DE 1814.

S. Pasqual Baylón. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y S. Nicolás.* = LETANIAS.

VIVA FERNANDO.

SOBRE LA FACHADA DEL SALON DE CORTES.

Sr. Procurador: = Paseando hace pocos dias cerca de Palacio me paré delante del nuevo salon de Córtes, y la casualidad hizo que se me acercase uno de estos nuevos sabidillos que con su acostumbrada franqueza y marcialidad quiso hacerse mi Mentor. V. me dixo, debe ser forastero, y habrá llamado su atencion esta magnífica obra, segun le veo ocupado en exâminarla. Si señor, le contesté, y quisiera penetrar la significacion de estos geroglíficos é inscripciones, para poder formar una idea exácta de su mérito, y dar noticia de él á los de mi pueblo. Este es, continuó mi casual Mentor, el nuevo Salon de Córtes, que eternizará la memoria de las que han determinado construirlo, invirtiendo en él mas de dos millones de reales. Lo que tenemos á la vista es su fachada, en que se ha procurado dar á los representantes de la Nacion, y á todos los españoles una idea de lo que deben ser para conseguir la felicidad á que todos conspiran.

Aquel astro cuyos rayos iluminan los dos globos enlazados con una faja, es la sábia, santa, é inmortal Constitucion política de la Monarquía, cuya

resplandeciente luz disipa las tinieblas del error, y la supersticion que hasta su establecimiento habían oscurecido á la Nacion española en uno y otro emisferio.

Los dos globos en que difunde sus benéficas luces son la España Europea sostenida por el Leon, y la de Ultramar que descansa sobre un caymán ó cocodrilo.

El lema que V. vé debaxo, y dice: *las virtudes son el apoyo de la felicidad publica*, es la máxima mas importante que siempre á la vista de los Padres de la Pátria las promuevan con su exemplo, y leyes sábias y justas; y los españoles las ejecuten persuadidos de que solo de este modo pueden ser felices. Sobre cada una de las seis pilastras está el nombre de estas virtudes dando á conocer, que así como las pilastras sostienen la gran fachada del edificio material, las virtudes mantienen el político y moral de nuestra felicidad. Aquellas dos puertecitas que hay á los lados son las entradas á las galerías para el pueblo; pues los Diputados habrán de entrar al salon por lo interior de esta casa inmediata.

Doy á V., dixé á mi Mentor, infinitas gracias por su explicacion; pero pues ha tenido la bondad de instruirme, tenga V. la paciencia, sino le incomoda, de desvanecer algunas dudas que me ocurren de pronto.

Es muy justo que la magnificencia y decoro del edificio en que han de reunirse las Cortes, corresponda á la generosidad, y grandeza de la Nacion que representan; pero tengo por muy excesivo é inoportuno el de mas de dos millones, sobre lo invertido en la casa del Banco Nacional, y en el teatro de los Caños del Peral, quando agoviada la Nacion, y exahustos los fondos públicos faltaba el susten-

to y vestido á las tropas, y sus respectivas pagas; quando los militares inutilizados en la guerra, y las viudas de otros que en ella han perdido la vida, perecen de hambre; quando los empleados no perciben sus sueldos, y sus viudas acreedoras de justicia á sus respectivas viudedades no las cobran; quando, en fin, todos los subalternos, que dependen de sueldos, ó de otras consignaciones sobre el erario carecen de su haber por falta de recursos, se haya disipado cantidad tan excesiva en construir una obra de ninguna necesidad; pues ya se celebraban las sesiones de las Cortes en un teatro bastante apropósito, ó con mucho menor gasto se hubiera podido habilitar otro edificio; y no creo que se tenga por bien empleada en la construccion de éste una cantidad que debiera haber cubierto algun tanto la desnudéz, y minorado el hambre de nuestras tropas, y enjugado las lágrimas de tantos y tantas infelices que de justicia claman por su socorro. Se ha prescindido, me dirá V., de estos objetos, y únicamente se ha tratado de construir un salon correspondiente á la dignidad y grandeza de la Nacion Española. = No quedarán muy satisfechos con esta contestacion los acreedores al erario público; pero vamos adelante.

Me dice V. que aquel ástro, cuyos rayos ilustran los dos mundos significa la Constitucion política de la Monarquía. No puedo hablar de su mérito, porque, como todos los de mi pueblo, la medio oímos, y sin mas exámen la juramos, obedeciendo á las Cortes, que así lo mandaban, en la confianza de que formada por los Padres de la Patria, que debíamos suponer animados del mas ardiente zelo por la felicidad de la Nacion, nada contendria que no conspirase á ella. Mas sea de esto lo que quiera, no me parece tolerable semejante alegoría, y creo que aquel ástro signifique la verda-

dera sabiduría, cuyas luces son las únicas que pueden ilustrar al mundo, y debe resplandecer en los representantes de la Nación para dirigirla con sábias leyes, justas y benéficas, y que así como la benigna influencia del sol conserva, reanima y fertiliza la naturaleza en todos sus ramos, la autoridad y benigno influxo de las Cortes cause la prosperidad y demas bienes políticos y morales de la Monarquía española en ambos mundos. Y ¿por qué no ha de significar al Monarca, padre y gefe de todos los españoles, cuyo sábio, justo y benéfico gobierno proporcionase su felicidad?

Se conoce, me interrumpió, que aun no ha desechado V. las rancias preocupaciones que le impiden percibir la brillante luz de la nueva ilustracion. Antes, esto es, en los tiempos de barbarie y despotismo, nos gobernaba el Rey como á una manada de carneros ó de esclavos; pero ya hemos conocido nuestra dignidad y derechos. El Rey no ha de gobernarnos ya á su arbitrio, sino por las leyes consignadas en el sagrado Código: y así éste y no el Rey está significado en aquel ástro.

Muchos disparates, le dixe algo acalorado, ha ensartado V. en pocas palabras. Aunque en alguna otra ocasion algunos de nuestros Monarcas haya abusado de su autoridad, porque al fin son hombres expuestos á errar, nunca ha sido el sistema de gobierno en España despótico, ni sus Reyes tiranos. Los defectos de éstos no varían el sistema, aunque lo alteren parcialmente; y así es una calumnia muy grosera decir que nos han gobernado como á manada de carneros ó esclavos. Nunca ha sido, ni ha debido ser así, y el sistema de gobierno monárquico templado, qual es el nuestro, exige que el Rey gobierne con arreglo á las leyes que él mismo con las Cortes establezcan, no por las que éstas por

si, y sin intervencion de la real autoridad formen, sujetando á ellas al Monarca, como quién las dá á un mayordomo, ó á un muñidor de cofradía. Así que la felicidad ó desdichas de la Nacion se han atribuido siempre al acierto, ó desarreglo de los Reyes, y ellos son responsables á solo Dios de los males que ocasione á la Nacion su mala conducta. Así pensamos los españoles cristianos católicos, aunque V. y otros tales nos llamen rancios y preocupados.

Muy conforme á nuestro modo de pensar es el lema principal: *las virtudes son el apoyo de la felicidad pública*; pero extraño que especificando, al parecer, cuáles sean las que deben dirigir á los representantes de una Nacion católica, las designadas sobre las seis pilastras, no aparezca en primer lugar la religion. Este es un silencio escandaloso, porque dá á entender que nada influye tan noble y necesaria virtud en la felicidad pública, siendo así que aun los filósofos gentiles la proclamaban como el primer deber de las sociedades y de sus gobernantes, no obstante la falsedad y absurdos errores de la que profesaban. ¿Por desgracia la nueva ilustracion filosófico-liberal la juzga inútil ó superflua en los dignos representantes de la nacion española? Si así fuese mas parece que se trata de formar en ella una; república de Atéos, que de católicos cristianos sin embargo de que en la sábia, santa é inmortal Constitucion, como V. la llama, se establezca por una de sus principales bases la Religion Católica Apostólica Romana, única verdadera, con exclusion de qualquiera otra.

Eso, me contestó, se supone, ademas de que habiéndose de establecer en este teatro leyes, y tratar los negocios civiles y políticos, que influyan en la felicidad temporal de la Nacion, se han

expresado las virtudes cívicas, que deben dirigirlos, y de que principalmente deben estar adornados los representantes. =

Segun eso nada importa que nuestros representantes sean moros, judíos, gentiles, atéos, hereges, ó cristianos, porque en qualquiera secta y religion pueden hallarse el patriotismo, la union, la concordia, la constancia, la rectitud y la libertad puramente cíviles. A la verdad, caballero, que ni yo, ni español alguno verdadero esperaria su felicidad, depositaria su confianza, ni pondria la suerte de la Nacion en hombres de semejantes ideas.

Tambien hecho de ménos entre estas virtudes la justicia y la prudencia, que segun el comun sentir de todos los sábios cristianos, y no cristianos son el alma de las demas; de modo que sin ellas no son todas las otras verdaderas virtudes morales, ni mas que nombres vacios, que nada aprovechan. ¿Estan igualmente que la Religion, la Prudencia, y la Justicia, excluidas como inútiles del catálogo de las virtudes que han formado los nuevos sábios? Con respecto á la *Justicia* preveo que me dirá V. estar comprehendida, y aun especificada en la *Rectitud*, y yo admitiria esta respuesta, si no advirtiese que es un abuso y confusion de voces, muy agena de una inscripcion nacional; ¿mas la falta de la prudencia cómo se subsana? No quisiera decir mi sospecha, porque á la verdad me escandaliza, pero la diré por si V. tiene la bondad de desvanecerla. Tengo entendido que Machiabelo y sus secuaces admiten la máxima: *el fin justifica los medios*; máxima que solo pueden adoptar los que hollando la religion y respeto á todos los principios del derecho natural, divino y positivo no conozcan mas Dios que sus deseos, ni se hayan propuesto otro fin que el de satisfacer sus torpes y abominables apetitos.

Para semejantes monstruos es bien inútil la prudencia, porque siendo su inmediato oficio rectificar los medios para conseguir el fin, una vez que éste se logre les importa muy poco, y aun les es indiferente, que los medios sean ó no justos, sean ó no lícitos y honestos. ¿Será posible que los autores ó directores de esta obra pretendan que los Padres de la Pátria procedan sobre tan absurdo principio? Solo el pensarlo me horroriza, porque él solo basta para desterrar de la sociedad todas las virtudes morales y cristianas.

Muy atrasado está V., me contestó bruscamente, en punto de ilustración, y mientras no deponga esas supersticiosas preocupaciones no está en estado de admirar, y aprovecharse de las incomparables bellezas de la nueva filosofía, y se marchó.

Yo me quedé como quien ve visiones, y tan irritado que no quise entrar á ver el magnífico salón por evitar otro encuentro, que acabase de consumir mi paciencia.

Dirijo á V., señor Procurador, estos reparos para que los satisfaga, ó insertándolos en su apreciable periódico, exciten la sabiduría de otros, por si alguno se digna publicar la verdadera significacion, y espíritu de los geroglíficos é inscripciones que se han puesto en la llamada fachada del nuevo salón de Cortes.

En el besamano del día 14 de Mayo de 1814 al Rey nuestro señor don Fernando VII, dixo el Decano del Tribunal Supremo de Justicia

SEÑOR:

— "El Tribunal de Justicia habilitado por V. M. rinde á vuestros R. P. los homenajes de obediencia y

lealtad que siempre han conservado sus Ministros, y al mismo tiempo bendice la misericordia de Dios por quien V. M. reyna, porque ha consolado á la generosa y heroica Nacion Española con el único remedio que podia curar sus imponderables llagas: á saber, el reintegrar á V. M. en el trono de sus Abuelos para hacer mas brillante el esplendor de su bien ganada gloria. El Cielo pues mantenga á V. M. en su santa guarda para que dirija y gobierne qual corresponde al amor y esperanzas de sus vasallos que lo admiran como Padre; y así se repararán tambien las quiebras que de la mano cruel de propios y de extraños han sufrido en España el Altar y el Trono."=

Respuesta de S. M. = *Procuraré esmerarme en atender al mayor bien de mis pueblos y proteccion de la Religion.* = Contestaron: No lo dudan, Señor, los españoles.

ANUNCIO.

Idea de la causa formada por orden de las Cortes á los catorce Ministros del Supremo Consejo de Castilla; y la sentencia en que se les declara libres de toda culpa y cargo. = Se hallará en la librería de Castillo, frente á S. Felipe el Real, y en la de Llera, plazuela del Angel: *su precio 8. reales.*

Apéndice al Procurador General, número 23: se hallará en las mismas librerías que éste periódico.

IMPRENTA DE DÁVILA, *calle de Barrionuevo.*

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.